

Fue bonito mientras duró.

Este era, hace unos días, el inicio de un artículo de “El País” sobre la vuelta a la censura en Internet en China tras las olimpiadas. ¡Qué curioso! Es la misma frase a la que llevaba dando vueltas desde hace mas de un mes para un posible articulo sobre China en Diciembre.



Este año 2008 ha sido un año dramático para China. Por un lado todas las esperanzas puestas en la Celebración de los [Juegos Olímpicos de Verano en Beijing](#). Un acontecimiento que, cual bola de nieve, iba in crescendo desde aquel mítico día en que Samaranch declaraba Beijing sede de los juegos olímpicos de verano del 2008, allá en el 2001. Este vídeo era mi compañero de viaje en los largos trayectos de autobús hasta el seminario desde casa. Sin embargo el 2008 se mostró lleno de sobresaltos.

Primero con las fuertes nevadas a destiempo y en lugares poco habituales. Millones de sencillos trabajadores no pueden regresar a sus pueblos durante las vacaciones de Año Nuevo Chino. Mucha descoordinación y falta de autonomía en la toma de decisiones provocó que el hecho adquiriera medidas desproporcionadas.

A los dos meses, en Tíbet, los tibetanos marcan el 20 aniversario de las revueltas de 1988 y la posterior supresión (a manos del actual presidente Hu, entonces en Tíbet) con una nueva revuelta. La forma en que es tratada la información en medios occidentales levanta un fuerte sentimiento antioccidental: “No

seas CNN” viene a significar no mientas, no exageres, no seas partidista. Para muchos la famosa y muy digna de confianza independencia informativa de occidente cae hecha trizas. El pueblo Chino aún no esta listo para aceptar criticas sin inmutarse, menos aún cuando son sesgadas. Para mi es un “deja-vu” de los primeros años de Franco, y las manifestaciones de apoyo “popular” en la Plaza de Oriente a un régimen dictatorial ante la negativa de Europa a dejarnos participar en el proyecto de construcción europea. Lo que hace ser clan; odiamos al jefe... pero ¡Ay si alguien de fuera de la tribu se mete con el!

La antorcha del fuego olímpico, fuego sagrado como se denominó en China, empezó su periplo por el mundo queriendo ser heraldo de una nueva China que buscaba abrirse un hueco en este mundo del siglo XXI, y se vio asediada en polémicas poco olímpicas, perseguida, humillada... El sentimiento antioccidental en China no hacía sino reafirmarse; Un mundo, un sueño... y mil formas de despertarse, mil lenguajes. En ciertos estratos de la población China (gente joven - clase media – urbanita - cultivada) se podía notar un cierto resentimiento hacia occidente. Tocamos la flauta y no cantáis, damos palmas y no bailáis... ¿pero qué es lo que queréis? ¿Es que nos vais a aguar la fiesta olímpica?

No, de eso se iba a encargar la madre naturaleza. Un tremendo temblor sacudió la provincia de Sichuan en su zona oeste, la más pobre; siempre pagan los mismos. Decenas de miles de muertos, muchos de ellos niños y jóvenes –hijos únicos- que murieron cuando sus escuelas se colapsaron como naipes... Las construcciones eran de baja calidad; los bolsillos de algunos oficiales del gobierno local y del partido de gran profundidad. Un encargado de construir escuelas públicas con fondos donados por una empresa comentaba con tristeza y satisfacción a la vez, como sudó, sufrió y tuvo que enfrentarse a contrarrestar todo tipo de oscuros manejos para evitar que las escuelas fueran mal construidas. Ahora, por fin, su sufrir quedó compensado. Ninguna de las 6 escuelas construidas bajo su supervisión se colapsó. Sufrieron daños (algunas mínimos), algo que no se puede evitar, pero nadie murió en ellas debido a la ciega avaricia de unos pocos.

Y llegaron los juegos olímpicos y el fasto. Beijing era otro, era de oro. Se podía respirar la alegría que da el haber llegado a la meta, y pese a que esto era casi como un campo de concentración (despliegue de mas de medio millón de soldados) las olimpiadas y paraolimpiadas transcurrieron sin mayores percances, eso si, entrar esos días en China era bastante difícil.



Y se acabaron las olimpiadas, y volvieron las cosas a su cauce, a celebrar los 30 años de la apertura económica iniciada con Deng Xiaoping, el pequeño timonel... y el año no quiere irse sin dejar China con mal sabor. La crisis financiera global ya

está haciendo mella en China. Unos 6 millones de trabajadores han tenido que regresar a su pueblos/ciudades de origen desde las zonas industriales costeras. Este año las vacaciones de año nuevo empiezan un mes antes para ellos, pensando que quizá después de las fiestas puedan conseguir trabajo... pero es también costumbre China el aguantar hasta el año nuevo a la hora de cerrar una empresa que va mal; veremos lo que nos depara 2009, pero no parece muy halagüeño.

La iglesia China también está celebrando. Este mes hace 50 años del primer nombramiento de obispos Chinos sin intervención de Roma. Podríamos decir que fue la culminación de un Cisma sin consumar, la venganza a lo que se veía desde Beijing como una historia de Jerarquía local colonialista y colonizadora, de Catolicismo alienante: un cristiano más, un Chino menos -se decía. Desde entonces las relaciones entre la Curia Vaticana y Beijing han sido todo un reguero de pólvora, de tira y afloja, de ataques y contraataques, de división entre Iglesia oficial e Iglesia sumergida, entre El César y Dios, entre asociación patriótica e iglesia universal... Y mientras tanto el tiempo perdido. Estos 30 años de desarrollo económico en China han sido de estancamiento para la iglesia católica. Los católicos en China somos unos 12 millones hoy en día, lo que parece gran crecimiento frente a los 3 millones y medio de 1945... si no fuera porque la población también se ha triplicado, de 486 millones a los más de 1300 millones actuales (algunos la estiman en 1500 si contamos los no censados). Si además lo ponemos en perspectiva, frente a la vitalidad de nuestros hermanos protestantes que se dice que ya están entre los 70-100 millones y no llegaban al millón en 1945, debemos decir que, claramente, algo no marcha bien en la Iglesia Católica China; es más me atrevería a decir que algo no termina de marchar bien en la iglesia global... pero nadie parece querer verlo.

Año 2009, año en el que la Iglesia Católica decide abrir los ojos, decide ver, decide dialogar sin miedo, con la esperanza puesta en el Señor, aquí en China y “urbi et orbe”. No dejemos para mañana lo que tendríamos que haber hecho ayer. Aunque el camino es del Señor los pies son nuestros; aunque el futuro está en sus manos, el presente está en las nuestras; Fiat.

Y junto a este deseo, mi mas sincera felicitación de navidad y año nuevo para cada uno de vosotros, amigos de Ciudad Redonda

Francisco Carín García, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/fue-bonito-mientras-duro